

Na 1088142
Nca 1614237

P-22-12 12

Núm. 118.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

REYNAR DESPUES DE MORIR.

DE DON LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PRIMERA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El Rey Don Alonso de Portugal.</i>	<i>El Condestable de Portugal.</i>	<i>Brito.</i>
<i>El Príncipe Don Pedro.</i>	<i>Nuño de Almeyda.</i>	<i>Violante.</i>
<i>Doña Blanca, Infanta de Navarra.</i>	<i>Egas Coello.</i>	<i>Alonso, niño.</i>
<i>Doña Inés de Castro, dama.</i>	<i>Alvar Gonzalez.</i>	<i>Otro niño.</i>

ACTO PRIMERO.

Salen Músicos cantando, el Príncipe visitándose, y el Condestable.

Soles, pues sois tan hermosos,
no arrojéis rayos soberbios
á quien vive en vuestra luz
gustoso en tan alto empleo.

Prínc. La capa. *Mús.* El Príncipe sale.
1. Prosigamos. *Prínc.* El sombrero.
Cantan.

Prínc. Ay, Inés, alma de cuanto
peno, lloro, vivo y sientol
Proseguid, cantad. *Mús.* Digamos
otra letra y tono nuevo.

Cant. Pastores de Manzanares,
yo me muero por Inés,
Cortesana en el aseó.
Labradora en guardar fe.

Prínc. Parece que á mi cuidado
esta letra quiso hacer
(lisonjeándome el alma)
eterna en mi esposa Inés.
Volved, volved por mi vida,
á repetir otra vez
aquella letra; cantad,
que me ha parecido bien.

Mús. Pastores de Manzanares, &c.

Prínc. Pues los Pastores publican,
que tanta hermosura ven
en la deidad de mi amante,

con justa causa diré,
que en perderme fui dichoso
por tan soberano bien.
Siempre que llevo al Mondego,
parece que solo al ver
á mi Inés bell'a, las aves
quisieran besar su pie:
las plantas de su deidad
reciben fruto; no hay mes
que en viéndola no sea Mayor
no hay flor que á su rosicler
no tribute vasallage.
Si aquesto es verdad, si es
dueño de aves y plantas,
y de todo quanto ve
el cielo en la tierra hermosa,
no la lisonjeo en ser
tambien yo su esclavo: amor,
pues á mi Inés me humillé,
pues me rendí á su hermosura,
á voces confesaré,
diciendo con toda el alma
á los que amantes me ven:
Pastores de Manzanares,
yo me muero por Inés,
Cortesana en el aseó,
Labradora en guardar fe.

Sale Brito de camino.

Brit. Dele vuestra Alteza á Brito,
Príncipe, á besar los pies.

Princ. Brito, seas muy bien venido:
cómo dejas á mi bien?

Brit. Déjame alentar un poco,
y luego te lo diré,
que aun no pienso que he llegado,
que el rocin de Lucifer,
que el Portugués llama posta,
jibas le llama el Francés,
bridon el Napolitano,
y algunas veces consier,
de tan altos pensamientos,
que en subiendo encima de él,
anda á coces con el sol,
y á cabezadas despues,
me trae sin tripas, que todas
se me han subido á la nuez
á hacer gárgaras con ellas,
sin lo que toca al borren,
que viene haciéndose ruedas
de salmon. *Princ.* Calla, no des
suspension á mi cuidado,
sino dime cómo fue
tu viage. Cuenta, Brito,
que ya deseo saber
nuevas de mi hermosa prenda:
habla, Brito. *Brit.* Dices bien.

Princ. Condestable, despejad,
y á esos Músicos les den,
cuando no por forasteros,
porque han celebrado á Inés.
mil escudos. *Cond.* Despejad.

Princ. Id con Dios. *Mús.* 1. El cielo dé
á vuestra Alteza, Señor,
un siglo de vida, amen.

Princ. Id con Dios.

Mús. 1. Qué gran valor!

2. Qué cordura! 3. Octavio, vent:
no es señor, quien señor nace,
sino quien lo sabe ser.

Vanse los Músicos y el Condestable.

Princ. Ya, Brito, quedamos solos;
dime, cómo queda Inés?
cómo la dejaste, Brito?

Responde presto. *Brit.* A perdér
el sentido cada instante
que entre tus brazos no esté.

Princ. Alonso y Dionis? *Brit.* El uno
jazmin, el otro clavel,
y cada coal es retrato
de los dos. *Princ.* Has dicho bien:
Prosigue, prosigue, Brito.

Brit. Oye, y te lo pintaré,
si de tanta beldad puede
ser una lengua pincé.

Llegué à Coimbra á penas
ayer, cuando el blason de sus almenas
á un tiempo hicieron salva
los Músicos de Cámara del Alba,
el Sol, y luego el dia,
y primero que todos mi alegría:
guié los pasos luego
á la quinta, Narciso de Mendego,
que guarda en dulce empeño
la beldad soberana de tu dueño,
cuando dando á la Aurora
zelos el Sol, parece que enamora
el Oriente divino
de Ines, Sol para el Sol mas peregrino.
Que aun no he llegado, creo,
piso el umbral, y en un zaguan me apeo,
que gustan los amantes
que les vayan contando por instantes,
por puntos, por momentos,
las dichas de sus altos pensamientos;
que brevemente dichas,
no les parece que parecen dichas.
Al fin, al cuarto llego,
alborozado y sin aliento, y luego
á las cerradas puertas,
solo-á tu amor eternamente abiertas,
dos veces toco en vano, (no,
que en este Oriente, aun era muy temprana-
si bien tu hermoso dueño,
rendida á tu cuidado mas que al sueño,
voces dió á las criadas,
menos de mi venida alborozadas.
Perdéneme Violante,
á quien mas debe el sueño, que su amante;
mas yo como es mi vida,
la quiero bien dormida y bien vestida,
esté ausente, ó presente,
por quien mi amor es menos penitente.
Princ. Pasa, Brito, adelante,
y con mi amor no mezcles á Violante,
ni burles con mis veras,
que espero nuevas de mi bien. *Brit.* Esperas
las que siempre procuro
traerte, vive Dios:: al fin, el muro,
el oriente dorado,
de aquel Sol, de aquel Cielo franqueado,
sin reparo ninguno
corro los aposentos uno á uno,
y no paro hasta donde
está la esfera que este Sol esconde.
Su amor me desalumbra,
y sin la permission que se acostumbra,
verla, y hablarla trato,
que el alborozo precedió al recato.

Entre al fin, sin sentido,
 y en el dorado tálamo, que ha sido
 teatro venturoso,
 mas de tu amor, que de tu amor reposo,
 amaneciendo entonces,
 y enamorando mármoles y bronce,
 los ojos en estrellas,
 en nieve y nácar las mejillas bellas,
 en claveles la boca,
 la frente y manos en cristal de roca,
 en rayos los cabellos,
 entre Alonso y Dionís, tus hijos bellos,
 asidos á porfia
 (por maternal terneza, ó compañía)
 al cuello de alabastro,
 deidad miro á Doña Inés de Castro.
 Aurora en carne humana,
 terciado el Abril con la mañana:
 todo un cielo abreviado,
 y el Sol de dos Luceros abrazados.
 Quedé tierno y dudoso,
 que como de aquel árbol generoso
 tan hermosos pendian,
 racimos de diamantes parecian;
 ella amor ostentando,
 aunque de honestidad indicios dando
 á la nieve divina,
 de púrpura corriendo otra cortina:
 que de tales mugeres,
 siempre son los recatos sumilleras.
 Mas encendida Aurora,
 sobre las almohadas se incorpora,
 y ya como embarazosa,
 deja á Dionís y Alonso de los brazos,
 que de sentido agenos,
 favores, ni ternezas echan menos:
 tanto, en tan dulce empeño,
 pueden los pocos años en el sueño,
 y con ansia infinita,
 antes que una palabra le permita,
 ni besarle una mano
 (recato Portugués ó Castellano)
 me dijo: cómo dejas
 á Pedro, Brito? Y con zelosas quejas
 prosiguió (mas hermosa,
 que lo está una muger que está zelosa,
 porque han dado los zelos
 hasta el color que visten á los cielos)
 tu tardanza culpando,
 en Santaren con Doña Blanca, cuando
 tu padre la ha traído
 para tu Esposa.

Princ. Perderé el sentido,
 Brito, si Doña Inés no fia

todo su amor á toda el alma mia:
 primero verá el cielo
 su vecindad de estrellas en el suelo,
 verá la noche fria,
 que puede competir al claro dia,
 que falte la firmeza
 con que adoro á mi Inés.

Brit. Oyga tu Alteza:

Basta, basta, no ofusques
 mi relacion, ni de imposibles busques
 mas guisados, ni modos,
 que yo los doy por recibidos todos,
 y lo mismo hará el dueño (peño:
 por quien te has puesto en semejanza em-
 Al fin, escucha atento. *Princ.* Prosigue.

Brit. Como digo de mi cuento...

Princ. Acaba. *Brit.* Ve conmigo:

La tal Inés, en la ocasion que digo,
 finezas y ansias junta,
 y entre falsa y zelosa me preguntó
 Dime, Brito, ¿es bizarra
 Doña Blanca, Infanta de Navarra,
 de Pedro nueva empresa,
 que viene á ser de Portugal Princesa?
 Yo la respondo entonces,
 haciéndome de pencas y de gonces:
 Aunque Blanca no es fea,
 es contigo muy poca taracea,
 moneda mal segura,
 que no puede correr con tu hermosura;
 y si intenta igualarse
 contigo, muy de noche ha de pasarse.
 Entonces despertaron
 Dionís y Alonso, y juntos preguntaron
 á una voz por su padre;
 enterneciése, oyéndoles la madre:
 ó fuese amor ó zelos,
 tocó á enagenar lágrimas dos cielos;
 y lluvias tan extrañas,
 sartas de perlas hizo las pestañas,
 que en sus luces hermosas,
 de perlas se volvian mariposas,
 y abrasándose en ellas,
 granizaron los párpados estrellas,
 y viendo, contra el dia,
 que abajo tanto cielo se venia,
 calmando su recelo,
 dite tu carta, y serenó su cielo.
 Cedió á su alegría,
 convalació de su tristeza el dia,
 quedó el sol sin nublado;
 porque del desprecio aljofarado,
 al último suspiro,
 mucho cristal sobró para zafiro,

Tomó el pliego, y besóle,
y tres, ó quatro veces repasóle
con señas diferentes,
que es costumbre de espías y de ausentes.
Pidió la escribanía,
volvió otra vez á perturbarse el dia,
los cielos se cubrieron,
á los ojos las lágrimas salieron,
y mientras escribía,
una alma en cada lágrima cabía,
siendo en tantos rengiones
las almas mucho mas que las razones.
Cerró, llorando, el pliego,
sellóle, despachóme, y parto luego
otra vez por la posta,
pareciéndome el mundo senda angosta,
y con él fuera, aparta,
entré por Santarén, y esta es la carta.

Princ. Levanta, Brito, del suelo,
que solo tú puedes dar
tal alivio á mi pesar,
tal fin á mi desconsuelo.
Toma esta cadena, Brito,
en tanto que á besar llevo
las letras de aqueste pliego.

Brit. Besa muy en hora buena,
mientras que tomada á peso,
primero yo tambien beso
las letras de esta cadena.

El Rey. *Princ.* Mi padre? *Brit.* Señor,
el mismo... *Princ.* Guardaré el pliego
de Jués. *Brit.* Yo á guardar llevo
mi cadena, que es mejor.

Sale el Rey.

Rey. Príncipe? *Princ.* Señor?

Rey. Qué haceis? *Princ.* Vos aquí?

Rey. No hay que admiraros
de que venga yo á buscaros,
Pedro, pues vos no lo haceis,
y os quisiera hablar de espacio.

Princ. Hoy corre mi amor fortuna. *ap.*

Rey. Quién sois vos? *Brit.* Señor, soy una
sabandija de Palacio.

Rey. De qué al Príncipe servís?

Brit. De mozo fidalgo. *Rey.* Bien:
De camino estás tambien?

Brit. Soy su maza. *Rey.* Qué decís?

Brit. Que voy siempre con su Alteza
á donde quiera que va.

Rey. Y aun donde no va. *Brit.* Ya es esa
maliciosa sutileza.

Rey. Algo desembarazado
sois. *Brit.* Sí, Señor poderoso,
que en Palacio el vergonzoso

siempre el refrán ha culpado.

Rey. Cómo os llamais?

Brit. Brito. *Rey.* Vos
sois Brito? Ya quien sois sé,
sois hombre de mucha fe.

Brit. Eso, sí señor, par Dios,
porque con ella he servido
á su Alteza, como ya
de mí satisfecho está.

Princ. Es Brito muy entendido,
con razon le estimo y quiero,
téngote notable amor.

Rey. Para que la hagais favor
no habrá menester tercero,
que en esto debe tener
gran maña y habilidad.

Brit. Mintió á vuestra Magestad,
quien fue de ese parecer;
que á su Alteza no le han dado
tan pocas prendas los cielos,
que haya menester anuelos
en el ardid del criado.

No me ha menester á mí
para ninguna faccion,
porque los méritos son
siempre terceros de sí:
y cuando en alguna se halle
dificultosa en obrar,
no ha de ir, ni es justo, á buscar
alcahuetes á la calle;
porque el Príncipe es humano,
y alguna vez se enamora,
aunque á esta plaza hasta ahora
no le ha tomado una mano.

Vuestra Magestad Real
perdone estas baratijas,
porque hasta en las sabandijas,
la defensa es natural.
Y á Dios, que contra cautelas
de Palacio asisto en mí,
que estoy indecente así
con botas y con espuelas. *vase.*

Rey. Pedro, los que hemos nacido
padres, y Reyes, tambien
hemos de mirar el bien
comun, mas que el nuestro.

Princ. Ha sido,
padre y señor, atencion
debida á esa Magestad:
Qué me mandais? *Rey.* Escuchad,
vereis que tengo razon.
Yo os he casado en Navarra
con la Infanta, que Dios guarde,
y en Lisboa á vuestras botas

se han hecho fiestas , y tales,
que todos nuestros Fidalgos
procuraron señalarse,
dando muestra con su afecto
de ser nobles y leales.
Despues que llegó la Infanta,
he reparado que sale
á vuestro rostro un disgusto,
que os divierte de lo afable,
os retira de lo alegre;
y solo pueden llevarse
aquestos extremos , Pedro,
con el mucho amor de padre.
Doña Blanca disimula,
y aunque la causa no sabe,
piensa que sin duda es ella
causa de vuestros pesares.
Hacedme gusto de verla
con amoroso semblante;
Príncipe , desenojadla,
que es vuestra esposa , no halte,
cuando con vos tanto gana,
el perderse en el ganarse.
Yo os lo ruego como amigo,
os lo pido como padre,
os lo mando como Rey,
no des lugar á enojarme.
Ella viene , aquí os quedad,
prudente sois , esto baste.

vase.

Princ. Ay , Inés , cómo por tí,
loco , rendido y amante,
ni admito la correccion,
ni hay ventura que me cuadre !

Sale Doña Blanca , Infanta de Navarra.

Inf. Guarde Dios á vuestra Alteza.

Princ. Señora ? Inf. Príncipe ? Princ. Dadme

la mano á besar. Inf. Señor,
deteneos , que no es galante
accion que beseis mi mano,
cuando advierto , que no sale
este cortesano afecto

de marido , ni de amante.
Yo , señor , soy vuestra esposa,
y debéis considerarme
Reyna ya de Portugal,
si Infanta en Navarra antes.

Princ. Eso no , viviéndolo Inés:
Señora , solo un instante
os suplico que me deis
audiencia : sentaos , y hable
el alma que muda ha estado
hasta poder declararse.

Inf. Decid. Princ. Atended.

Inf. Ya oigo.

ap.

Pasad , Príncipe , adelante.
Princ. Casé , señora , en Castilla
(obedeciendo á mi padre)
primera vez con su Infanta,
que en globos de estrellas yace.
Tuve de esta dulce union
un hijo ; y puesto que sabe
vuestra Alteza estos principios,
paso á lo mas importante.
Cuando mi difunta Esposa
vino conmigo á casarse,
pasó á Portugal con ella
una Dama suya , un Angel,
una Deidad , todo un Cielo:
perdóneme que la alabe
vuestra Alteza , en su presencia,
que informarla de sus partes
importa , porque disculpe
osadas temeridades,
cuando advertida conozca
la causa de efectos tales.
Era , al fin , para acabar
la pintura de esta imagen,
el retrato de este Sol,
esté archivo de Deidades,
Doña Inés de Castro Coello
de Garza , que con su padre
pasó á servir á la Reyna,
(mejor dijera á matarme)
y aunque siempre su hermosura
fue una misma , ni un instante
me atreví , señora , á verla
con pensamientos de amante:
que sola á mi esposa entonces
rendí de amor vasallage,
hasta que cruel la Parca
le cortó el vital estambre.
Muerta mi esposa , trató
casarme otra vez mi padre
con vuestra Alteza , Señora,
que el Cielo mil siglos guarde,
sin que este segundo intento
conmigo comunicase:
yerro , que es fuerza que ahora
vuestro decoro lo pague,
y le sienta yo , por ser
vuestra Alteza á quien se hace
la ofensa , que el sentimiento
no será bien que me falte,
á tiempo , que por mi causa
padeceis tantos desaires:
confusa , hasta ver el fin,
será fuerza que se halle.
Mas supuesto que es forzoso



ap.

el decirlo, y declararme,
 rompa el silencio la voz,
 pues que no puedo escusarme.
 Muerta, señora, ya mi esposa amada,
 querida tanto, como fue llorada,
 pasados muchos dias de tormentos,
 difunto el gusto, vivo el sentimiento:
 En un jardín al declinar el dia
 mil imaginaciones divertia,
 mirando cuadros, y admirando flores,
 archivos de hermosuras, y de olores.
 Al doblar una punta de claveles,
 de esta hermosa pintura de pinceles,
 al pasar por un monte de azucenas,
 que mirar su blancura pude apenas,
 porque la candidez de su hermosura
 la vista me robó con la blancura;
 y en una fuente hermosa,
 que tenia el remate de una rosa,
 para su adorno un Fenix de alabastro,
 ví á Doña Inés de Castro,
 que al márgen de la fuente
 se miraba en el agua atentamente:
 y olvidado de mí, viendo mi muerte
 en su deidad, le dije de esta suerte.
 Nunca pensé que pudiera
 muerta mi esposa, querer
 en mi vida otra muger,
 ni que otro cuidado hubiera
 con que el dolor divirtiera
 de mi pena y mi dolor;
 pero ya he visto el rigor,
 advirtiéndome tu deidad,
 que aquello fue voluntad,
 y aquesto solo es amor.
 ¿Cómo puede ser (ay Cielos!)
 que en mi casa haya tenido
 el mismo amor escondido,
 sin que remontase el vuelo
 á su atencion mi desvelo?
 Cómo este bien ignoré?
 Cómo ciego no miré?
 Cómo en esta luz hermosa
 no fui incauta Mariposa?
 Y cómo no te adoré?
 Hice este discurso apenas,
 quando á mirarme volvió
 el rostro, y entonces yo
 le dí silencio á mis penas:
 heladas todas las venas,
 quedé mirándola, helado;
 ella el silencio turbado,
 quiso hablar, y hablar no pudo,
 quedó suspensa, y yo mudo,

en su imagen transformado.
 El alma á verla salió
 por la puerta de los ojos,
 y á sus plantas por despojos
 las potencias le ofreció:
 el corazon se rindió
 solo con llegar á ver
 esta divina muger;
 y ella viéndome rendido,
 y en su hermosura perdido,
 pagó con agrado.
 Desde este instante, señora,
 desde aqueste punto, Infanta,
 hicimos tan dulce union,
 reciprocando las almas,
 que girasol de su luz,
 atento á sus muchas gracias,
 vivo en ella tan unido,
 debajo de la palabra
 y fe de esposo, que amor,
 quando perdido se halla,
 para poderle cobrar,
 se busca entre nuestras ansias:
 En una quinta que está
 cerca de Mondego, pasa
 ausencias inexcusables,
 solamente acompañada,
 á ratos de mi firmeza,
 y siempre de su esperanza.
 Tenemos de aqueste logro
 de Cupido, de esta llama
 del ciego Dios, dos Infantes,
 dos pimpollos, ó dos ramas,
 tan bellos, que es ver dos Soles
 mirar sus hermosas caras.
 Querémoslos tan conformes,
 son tan unas nuestras almas,
 que á un arroyo, ó fuentecilla,
 adonde algunas mañanas
 sale é recibirme Inés,
 todos los de la comarca
 llaman por lisonjarnos,
 el Penado de las ansias.
 En fin, señora, mi amor
 es tan grande, que no hay planta
 que para amar, no me imite,
 no hay árbol que con las ramas
 esté tan unido, como
 lo estoy con mi esposa amada.
 Y aunque parezca desaire
 á vuestra Alteza, contarla
 aqueste empleo, he advertido
 que es mejor para obligarla,
 quando engañada se advierte,

decirlo, y desengañarla.
Pues cuando de Portugal
no sea Reyna, en Alemania,
en Castilla y Aragon
hay Príncipes, que estimaran
saber aquesta ventura,
que habeis juzgado desgracia.
Y porque me espera Inés,
y culpará mi tardanza,
dadme licencia, Señora,
que á verme en su cielo vaya,
pues es bien asista el cuerpo
allá donde tengo el alma.

Inf. Han sucedido á muger
como yo tales desaires!
¿Cómo es posible que viva
quien ha oído semejante
injuria? Al arma, venganza,
despida el pecho volcanes
hasta quedar satisfecha;
muera conmigo quien hace,
que á una Infanta de Navarra
el decoro le profanen;
que una muger zelosa y agraviada,
solo consigo misma es comparada,
que si la afflige amor, y acosan zelos,
aun seguros no están los altos cielos.

*Vase, y salen Doña Inés con una escopeta,
y Violante.*

Viol. No estás causada, señora?

Inés. Sí, Violante, y triste estoy,
hacia el Mondego me voy,
que el Sol el ocaso doras
y antes que sea mas tarde,
pues Pedro no viene, quiero
retirarme. *Viol.* Siempre espero
que hagas de tu gusto alarde,
sin cuidados temerosos.

Inés. Violante, no puede ser,
que en la que llega á querer,
no hay instantes mas gustosos,
que los que da su cuidado:
¿Qué será no haber venido
mi Pedro? *Viol.* Le habrá tenido
el Rey su padre ocupado;
desecha ya la tristeza
que te affije.

C. van á lo lejos muy tristemente.

Inés. No te asombre,
que aunque Pedro es Rey, es hombre,
y temo olvidos. *Viol.* Su Alteza
solo en ti vive, señora,
solo tu amor le desvela.

Inés. Como el pensamiento vuela,

bizo este discurso ahora:
Violante, advierte mi pena,
que no temo sin razon,
ni esta profunda pasion
es bien que la juzgue agena.
El Príncipe mi señor,
aunque amante le he advertido,
se ve, Violante, querido,
y esto aumenta mi temor.
Advierta que se adelanta
contrastando mi fortuna,
una hermosa Venus, una
Blanca, de Navarra Infanta.
Su padre quiere casarle,
aunque casado se ve,
y puede ser que mi fe
llegue, Violante, á cansarle.
Mira tú, si mi fortuna
infelice puede ser,
que á la mas cruda muger
se la doy de dos la una.
Toma esta escopeta allá,
que aquesta la quinta es.

Viol. Descansa, Señora, pues.

Inés. Todo disgusto me da.

Viol. Quieres, Señora, que cante,
para divertir tu pena,
una letra nueva y buena,
que te alegre? *Inés.* Sí, Violante,
canta, y no por alegrar
mi pena te lo consiento,
sino porque á mi tormento
quisiera un rato aliviar.

Cant. Viol. Saudade miña,
cuándo vos veria?

Inés. Diga el pensamiento,
pues solo él lo siente,
adorado ausente,
lo que de vos siento:
mi pena y tormento
se trueque en contento
con dulce porfia.

Inés y Viol. Saudade miña,
cuándo vos veria?

Cant. Viol. Miña Saudade,
caro señor meus:
á quien direi eu
tamaña verdade?
La miña vontade
cuidadosa persuade
de noite y de dia
Saudade miña,
cuándo vos veria?

Viol. Parece que se ha dormido,

y con paso diligente
vuelve atrás la hermosa fuente,
todo el curso suspendido;
dejarla quiero al beleño
de este descanso: entre tanto
que da treguas á su llanto,
árboles, guardadla el sueño.

Sale el Príncipe y Brito.

Princ. Gracias á Dios, Brito amigo,
que he salido á ver mi bien:
Quién fue mas dichoso? quién
pudo igualarse conmigo?
Posible es, Brito, que estoy
donde pueda ver mi esposa,
entre cuya llama hermosa
siempre mariposa soy?

Brit. Tan posible, que llegamos
á la quinta que está enfrente
del Mondego. *Princ.* Aguarda, tente.

Brit. Has visto algo entre los ramos?

Princ. No ves á Inés celestial,
que aquí á la vista se ofrece?

Brit. Que está dormida parece
al margen de aquel cristal,
que la fuente vierte: calla,
no la despiertes, Señor.

Princ. Dícelo, Brito, á mi amor.

Brit. Luego quieres despertalla?

Princ. Quiero, Brito, y no quisiera
impediria el descansar.

Brit. Será lástima inquietar
su sosiego. *Soñ. Inés.* Tente, espera.

Princ. Parece que habla. *Brit.* Estará,
señor, entre sueño hablando.

Princ. Qué estará mi bien soñando?

Brit. Contigo el sueño será.

Inés. Que me mata: tente, aguarda:
Alonso? Dionís? Violante?

Princ. Dita, Brito, que adelante
pase, porque ya se tarda
mi deseo en ver despierto
mi hermoso Sol. *Brit.* Llega, pues,
pero despertar á Inés
será grande desacierto.

Inés. No me maten tus rigores:
por qué me quitas la vida?

Pedro, Pedro de mi vida,
esposo, mi bien. *Princ.* Amores,
mucho he debido al pesar,
que en tí ha ocasionado el sueño,
pues te traje, hermoso dueño,
en mi pecho á descansar.

Inés. Pedro, Señor, dueño amado?

Princ. Qué tienes, Inés? *Inés.* Soñaba

que la vida me quitaba:

Princ. Quién? *Inés.* Un Leon coronado,
y á mis dos hijos (ay Cielos!)
de mis brazos agenaba,
y airado los entregaba
(aun no cesa mi recelo)
á dos brutos, que inhumanos
los apartaron de mí.

Princ. Eso, Inés; soñaste? *Inés.* Sí.

Princ. Fueron tus recelos vanos:
desecha, Inés, el dolor,
cóbrate mas valerosa,
si bien estás mas hermosa
con el susto y el temor.

Inés. Eres mio? *Princ.* Tuyo soy.

Inés. Y tuya mi fe será.

Brito. Adónde Violante está?

A pedirla zelos voy.

vasé.

Inés. Nunca como hoy, dueño mio,
temí de mi amor mudanza,
no porque de ti no fio,
sino por ser desdichada.

Apenas de nuestra Quinta
salí á caza esta mañana,
cuando vi una tortolilla,
que entre los chopos lloraba
su amante esposo perdido:
yo de verla lastimada,
llegué á temer que mi suerte,
no me trajese á imitarla:
vi luego que de una vid
un olmo galan se enlaza,
y envidiosa de sus dichas,
tambien se me turba el alma:
pues un tronco bruto goza,
posesion mas bien lograda,
y yo apenas gozo el bien,
cuando todo el bien me falta.

Y como en la tortolilla
he visto mas declaraciones
mis sospechas temerosas,
siendo yo tan desdichada,
no es mucho, Pedro, que tema
llegar á imitar sus ansias.

Princ. Inés, si el Sol en la tierra,
como produce las plantas,
infundiera en cada flor
una deidad, y llegara
á reducir las bellezas
con las de tu hermosa cara
(que es la mayor, dueño mio)
en otra muger, palabra
te doy, que siendo yo tuyo,
en mi corazon no hallara

ni un cortesano cariño,
 ni una amorosa palabra,
 ni un pequeño ofrecimiento,
 ni un afecto en quien mostrara
 átomos de la aficion
 con que te adoro; que tanta
 fuerza tiene tu hermosura,
 desde que está retratada
 en mi pecho, que tu nombre
 tiene por objeto el alma.
 Alfonso y Dionís adónde
 están? *Sale Alfonso.*
Alf. Padre? *Princ.* Prenda amada,
 y vuestro hermano?
Alf. Ahora merendando estaba:
 quieres que vaya á llamarlo?
Princ. Sí, mi vida. *Inés.* Espera, aguarda.
Salen Brito y Violante.
Brit. Señor, señor, oye. *Princ.* Brito,
 qué dices? *Viol.* Señora? *Inés.* Cielos,
 qué es esto? Dilo, Violante.
Viol. Dilo, Brito, que no puedo.
Princ. De qué os turbais? Habla ya.
Brit. Por la orilla del Mondego,
 y el camino de la quinta,
 tres coches se han descubierto,
 y del Rey parecen. *Inés.* Ay
 mas desdichas! *Princ.* Ve en un vuelo,
 y reconoce quién es.
Brit. Ya yo he visto, aunque de lejos,
 que el Rey y la Infanta vienen,
 y Alvar Gonzalez con ellos,
 y Egas Coello. *Princ.* Ambos son
 dos traidores encubiertos.
Viol. Ya llegan. *Inés.* Pues ya me voy
 á retirar. *Princ.* Deteneos,
 señora, que estando yo
 con vos, no hay que temer riesgo.
Sale el Rey, la Infanta, y Alvar Gonzalez,
Egas Coello y acompañamiento.
Rey. Aquesta es la quinta, entrad:
 Pedro? *Princ.* Gran Señor, qué es esto?
Inf. Ahora empieza mi venganza. *ap.*
Inés. Ahora empiezan mis recelos. *ap.*
Rey. Ahora empieza mi castigo. *ap.*
Princ. Ahora empieza mi tormento. *ap.*
Alv. Ahora se enoja el Rey. *ap.*
Ega. Ahora le quita el Reyno. *ap.*
Viol. Ahora te echan á galeras.
Brit. Ahora te dan doscientos
 por alcahueta, Violante.
Viol. Miente, y calla. *Brit.* Callo y miento.
Rey. No sé cómo reportarme:
 En fin, Príncipe Don Pedro,

ocasion dais á que haga
 vuestro padre estos excessos,
 de saliros á buscar
 fuera de la Corte? *Inés.* Cielos, *ap.*
 temiendo estoy su rigor!
 pero con todo yo llevo.
 Deme vuestra Magestad
 á besar su mano. *Rey.* El Cielo *ap.*
 mayor belleza ha formado?
 De mirarla me enterezcó:
 Cómo os llamais? *Inés.* Doña Inés
 de Castro.
Rey. Alzaos del suelo.
Inés. Quien á vuestros pies se ve,
 goza, señor, de su centro,
 pues en ellos:: *Rey.* Levantad.
Inés. Toda mi ventura tengo.
Rey. Qué honestidad! qué cordura!
 quién es este Caballero?
Princ. Un deudo, cercano mio.
Rey. Tambien debe ser mi deudo:
 lindo es! cómo os llamais?
Alons. Alonso, al servicio vuestro.
Rey. Por vuestro abuelo será.
Inés. Tiene muy honrado abuelo.
Rey. Y muy hermosa su noble
 madre! *Inf.* Qué es esto, Cielos? *ap.*
Rey. Vamos. *Inf.* A esto el Rey me trajo?
 perderé el entendimiento! *ap.*
Rey. Venid, Infanta. *Coell.* Señor,
 ved que para nuestro Reyno
 este inconveniente es grande.
Alv. Y con este impedimento
 de Doña Inés, Doña Blanca
 no logrará su deseo
 de casarse en Portugal.
Rey. Ya lo he mirado, Coello;
 mas no es ocasion ahora
 de salir de tanto empeño.
Alons. Dame la mano, señor,
 y la bendicion.
Rey. Qué bueno!
 Hay mas gracioso muchacho!
Inf. Mis desdichas voy sintiendo! *ap.*
Rey. A Dios, Doña Inés. *Inés.* Señor,
 guarde mil años el Cielo
 á vuestra Real Magestad
 para mi señor, y dueño
 de mi alvedrío. *Rey.* Ay, Inés,
 cuánto con el alma siento
 no poder aquí, aunque quiera
 mostrar lo mucho que os quiero?
Brit. Violante, á Dios, que me voy.
Viol. Brito, á Dios, que lo deseo.

Princ. A Dios , Inés de mi vida.

Inés. A Dios , adorado dueño.

Inf. Muerta voy. *Inés.* Yo voy sin alma.

Princ. Qué desdicha ! *Inés.* Qué tormento !

ACTO SEGUNDO.

Salen la Infanta y Elvira.

Inf. Esta es ya resolucion ;
no me aconsejéis , Elvira.

Elo. Infanta , señora , mira
que aventuras tu opinion.

Inf. Aunque lo advierto , no ignoro,
tambien , en desprecio tal,
que una muger principal
atropelle su decoro.

Deja ya de aconsejarme,
y repara que agraviada,
ofendida y despreciada,
he de morir , ó vengarme.

A muchas ha sucedido
desprecios de voluntad,
mas no de la calidad:
que yo los he padecido.

Bien , que Inés es muy bizarra,
y aunque hermosa llega á verse,
no es justo llegue á oponerse
á una Infanta de Navarra:

que compitiendo las dos,
aunque es grande su belleza,
para igualar mi grandeza
el Sol es poco , por Dios.

Elo. El Rey sale. *Inf.* Pues , Elvira,
déjame sola , que ahora
he de hablar claro. *Elo.* Señora ?

Inf. Obedece , calla , y mira.

Elo. Ya me voy , y ruego al Cielo
que se acabe tú cuidado.

Inf. El agravio declarado,
no admite ningún consuelo.

Sale el Rey.

Rey. Ninguno llegue conmigo ;
dejadme solo , Coello,
que á solas pretendo hablarla:
quisiera desenojarla.

Inf. Tengo , además de sabello,
la ocasion , quiero lograr
mi intento : señor ? *Rey.* Infanta ?

Inf. Favor tanto , merced tanta,
que vos me vengáis á honrar ?
gran ventura ! *Rey.* Blanca hermosa,
tanto os estimo y venero,
tanto , bella Infanta , os quiero,
que fuera dificultosa
la accion que para serviros

no emprendiera , y este afecto,
hijo de vuestro respeto,
me obliga siempre á asistiros
con un mudo afecto ; y tal,
que en lo entendida y bizarra,
dudo si sois en Navarra
nacida , ó en Portugal.

Inf. Con tanto favor tratais
mi fé , que ciega os adora,
que confusa el alma ignora
el modo con que me honrais ;
pero advierte mi cuidado,
viendo estos extremos dos,
que me habeis querido vos
hablar como desposado.
Y advertido del rigor
que el Príncipe usa conmigo,
como padre y como amigo,
me mostrais en vos su amor.

Rey. En qué estaba divertida,
hija mia , vuestra Alteza ?

Inf. Solo en pensar la presteza,
gran Señor , de mi partida.

Rey. Cómo con tal brevedad,
Infanta , queréis partir ?

Inf. Eso le quiero decir,
oiga vuestra Magestad.
Por concierto de mi hermano,
y vuestros muchos pesares,
hoy hable la estimacion,
los demás afectos callen.
A este mar de Portugal,
de nuestros Navarros mares,
en una ciudad de leños,
en una escuadra volante
de Delfines que volaban
á competencia del aire,
llegué , Señor , (ay de mí !)
un Lunes , para mi Martes,
que en el dueño , y no en el dia,
se contienen los azares.
Fue tan próspero y feliz
este deseado viaje,
que parece que anunciaban
tan venturosas señales,
presagios de la desdicha
que ahora llega á atormentarme.
Salió vuestra Magestad
á recibirme y honzarme
con su persona ; amor , hijo
de los afectos de padre.
Y cuando al Príncipe (ay cielos !)
esperaba para darle
entre la mano de esposa,

tiernos requiebros de amante,
posesion del alvedrío,
union de las voluntades,
supe que quedó en Lisboa,
sin que su cuidado pase
siquiera á saber con quien
su Alteza quiere casarle.
Este cuidado , ó descuido
cuidadoso , fueron parte
para empezar (qué desdicha !)
toda el alma á alborotarse,
y á temer lo que lloré
dentro de pocos instantes.
Cuatro veces murió el Sol
en los brazos de la tarde,
por cuya muerte la noche
vistió luto funerable,
primero que de su cuarto
fuese al mio á visitarme;
si fue agravio á mi decoro,
júzguelo quien amar sabe.
Al fin vuestra Magestad
fue á visitarle una tarde:
lo que le mandó no sé;
mas bien puedo asegurarme,
que en defender mi justicia
seria todo de mi parte.
Al fin , me vió , y los empeños,
que tuve solo un instante
que le dí audiencia , no es bien
que mi lengua lo relate:
básteme , siendo quien soy,
que los sepa y que los calle;
que á no ser dentro de mí
tan bizarra y tan galaente,
¿ cómo pudiera pasar
por el tropel de desaires
que me han sucedido ? Cómo,
sin que abortara volcanes,
que en cenizas convirtiera
á quien intentó agraviarme
atrevido y poco atento ?
Vamos , señor , adelante,
y perdonad , que los zelos
llegan á precipitarme,
y el corazon á los labios
se asomó para quejarse.
Pasadas muchas injurias,
que solo en mi objeto caben,
á una quinta de Mondego
fui , porque vos me llevasteis,
á volver mas despreciada
que me habia visto antes;
Pues se siente mas la ofensa,

quando delante se hace
de quien mirando el desprecio
llegara á vanagloriarse.
Esto , señor , que parece
que es sentimiento , que hace
mi persona en lo exterior,
segun os muestra el semblante,
no es sino que así he querido
de mi suceso informarle,
porque sepa que no ignoro
lo que su Magestad sabe,
que á no ser así , es sin duda
que no pasara el desaire
de ir á requebrar los nietos,
quando me ofreció vengarme;
y á no ser así tambien,
¿ cómo pudiera llevarle,
que Doña Inés compitiera
(aunque son muchas sus partes)
conmigo ? que no lo hermoso
puede igualar á lo grande.
Decid al Príncipe , señor,
no como Rey , como Padre,
que sus empeños disculpo,
que ha acertado en emplearse
en quien tan bien le merece;
y que mire quando agravie,
que no todas como yo
podrán desapasionarse.
Este pliego es á mi hermano,
donde le pido que trate
de enviar por mí sin que sepa
lo que ha podido obligarme,
que no es bien que le dé cuenta
de semejantes desaires.
Con mi partida , señor,
pongo fin á mis pesares,
principio al gusto de Inés,
y medio para que trate
Don Pedro su casamiento,
sin que yo pueda estorbarles,
que aunque ya lo está en secreto,
como llegó á declararme,
parece que aumenta el gusto
saber que todos lo saben.
A Dios , Señor , no me detenga
tu Magestad , ni me trate
jamás , sino de partirme,
porque seria obligarme
á que haga por detenerme,
lo que no por despreciarme.
No detenerme es cordura;
á mi cuarto voy , que es tarde;
no hay , señor , de que advertirme.

que pues llegué á declararme,
todo lo habré yo mirado:
muriendo voy ! Dios os guarde.

Rey. Oye , Infanta. *Inf.* Alonso invicto,
vuestra Magestad no mande
que un instante me detenga,
ó vive Dios que á estos mares,
Parténope desdichada
me arroje para anegarme. *vase.*

Rey. Alvar Gonzalez ? Coello ?
Salen Alvar Gonzalez y Coello.
Alv. Señor. *Rey.* Partid al instante.
y detenid á la Infanta.

Alv. Ya voy. *Egas.* El Príncipe sale.

Rey. No sé cómo de mi enojo
ahora podrá librarse:
Qué así me empeña mi hijo !
irme quiero sin hablarle,
que si le hablo , sospecho
que no podrá reportarme.

Sale el Príncipe.

Princ. Señor , vuestra Magestad
conmigo aizado el semblante ?
La espalda volveis , señor,
á vuestra hechura ? *Rey.* Dejadme,
no me habléis , que estoy cansado.

de ver vuestros disparates:
Príncipe , no me veáis:
Egas Coello , aquesta tarde,
de Santaren al Castillo

le llevad preso ; allí pague
inobediencias que han sido
causa de males tan grandes.

Egas. Qué Príncipe tan prudente ! *ap.*

Princ. Pues yo , Señor , por qué ? *Rey.* Baste:
Ahora vereis , si es mejor
obedecer , ó enojarme. *vase.*

Princ. En fin , Coello , qué voy
preso á Santaren ? *Egas.* Así
lo manda su Alteza : á mí,
que noble criado soy,
me toca el obedecer. *(do,*

Princ. Seis vos mi Alcaide ? *Egas.* El cuida-
y el guardaros ha fiado
á mi noble proceder,
y á sola la lealtad mia,
y así es forzoso el hacello.

Princ. Si ahora anochece , Coello,
mañana será otro dia.

Egas. En cualquiera Aurora es
mi lealtad muy de español.

Princ. Mil cosas fomenta el Sol.
que las deshace despues.

Egas. Yo sé que luego á servir

con fe , señor , verdadera ;
y así , muera cuando muera,
como os sirva con morir.

Princ. Creo , que pena os ha dado
el verme que preso voy.

Egas. Sé que vuestro esclavo soy,
y que solo mi cuidado
os sirve dias y noches,
como criado de ley.

Princ. Coello , sirvamos al Rey ;
id á prevenir los coches.

Vase Coello , y sale Brito.

Princ. Qué hay Brito ? qué te parece
de estrella tan impórtuna ?

Brit. De eso nos da la fortuna
cada dia que amanece.

Princ. Qué doloroso transunto !
Muerto estoy ! estoy perdido !

Brit. Solo Belerma ha vivido
con el corazon difunto.

Princ. Parte , Brito , dile á Inés ::

Hace que se va.

así te vas ? *Brit.* Por qué no ?

Princ. Qué te dirás ? *Brit.* Qué sé yo ?
Yo te lo diré despues.

Quisiera , Señor , ponerme
en la Iglesia de San Juan,
porque esperezos me dan
de que el Rey ha de prenderme.

Princ. Si eso temes , Brito , vete:
Mas por qué te ha de prender ?

Brit. Fácil es de conocer ;
porque he sido tu alcahuetes
y en ocasion semejante
llegaré á sentir de veras,
ir á bogar á Galeras,
como me dijo Violante.

Princ. Brito , ve á la esposa mia,
y dile que pierdo el seso
hasta que la vea. *Brit.* Y tras esto,
como el Rey preso te envia.

Princ. Pues si preso me queria,
para qué dos veces preso ?
Que á explicar mi sentimiento
no basta ; si á eso te obligo,
dí todo lo que no digo,
pues no cabe en lo que siento.

Brit. Diré , que te partes ciego
por su amor , lo que la adoras,
lo que suspiras y lloras,
cuánto te abraza su fuego.

Princ. A mucho te has obligado,
que el mal á que estoy rendido,
bien cabe en lo padecido,

mas no cabrá en lo contado.
 Dila que el Rey inhumano...
 oye, Brito, y no la aflijas,
 ni á aquellas dos perlas, hijas
 de aquel nácar Castellano.
Brit. No te entenezcas, señor,
 mira que llorando estás.
Prínc. Ay, Brito! no puedo mas.
Brit. A dónde está tu valor?
 Préndate el Rey, que el proceso
 podrá romper algun dia.
Prínc. Mas si preso me queria,
 para qué dos veces preso? *vanse.*
Salen Doña Inés y Violante.
Viol. Acabaste el papel? *Inés.* No.
Viol. Por qué? *Inés.* Porque he reparado,
 que no cabrá en mi cuidado,
 ni mis finezas en él.
Viol. Leiste la glosa? *Inés.* Sí;
 y es tal, que puede llegar,
 cuando la miré, y pensar
 que se escribió para mí.
Viol. Sábesla ya? *Inés.* Ya la sé.
Viol. Toda? *Inés.* Nada hay que te espante;
 mientras estuve, Violante,
 en mi cuarto la estudié.
Viol. Quieres decirla, señora?
Inés. Sí, Violante, aquesta es:
 atiende. *Viol.* Ya escucho. *Inés.* Pues
 no te diviertas ahora.
 Mi vida, aunque sea pasion,
 no queria yo perdella,
 por no perder la razon
 que tengo de estar sin ella.
 Dichoso y favorecido
 me vi, Nise, en un instante,
 y luego pasé de amante
 á extremo de aborrecido:
 mas aunque airado Cupido
 la flecha tiró en harpon,
 no pudo ser ocasion
 para desear mi muerte,
 que he de querer por quererte,
 mi vida, aunque sea pasion.
 El alma con que vivia
 se fue á tí, cuando pensaba
 que en mi pecho la hospedaba
 como tuya; siendo mia;
 y aunque la pérdida via
 sin formar de amor querella,
 contento me vi, y sin ella;
 mas si ha de ser en despojos,
 Nise, de tus bellos ojos,
 no queria yo perdella.

Gobierno del hombre ha sido
 voluntad y entendimiento,
 con que á la razon atento,
 mientras hombre fui, he vivido;
 pero despues que Cupido,
 puso en ti mi inclinacion,
 puede tanto mi pasion,
 que jamás, bella muger,
 no te quisiera perder,
 por no perder la razon.
 Cautivo, y sin libertad
 vivo despues que te vi,
 y aunque viví en ti sin mí,
 rendido á tu voluntad,
 esperé de ti piedad;
 pero despues que á mi estrella
 mi Imperio Nise atropella,
 es tan corta mi ventura,
 que ella misma me asegura
 que tengo de estar sin ella.
Sale Brit. Esconde, Inés, si es posible,
 que no será fácil, de esos
 peligrosos dulces ojos,
 los hermosos rayos negros.
 Esconde por vida tuya,
 lo canicular, lo fresco,
 lo florido, lo nevado,
 lo apacible, lo severo,
 lo buscado, lo temido,
 lo jugueton, lo compuesto,
 lo alegre, lo mesurado,
 lo lindo, lo mas que bello
 de esa cara, que un nublado
 no le ha de faltar á un cielo,
 donde hay tanta pesadumbre.
Inés. Qué decís? *Brit.* Vete de presto
 que viene la Infanta acá.
Inés. La Infanta acá? *Brit.* Pretendiendo
 hallar en esta ribera,
 por no tener el trofeo,
 una Garza que en el ayre,
 hoy ha derribado, entiendo
 que ha de llegar. *Inés.* Oye, Brito:
 Garza? *Brit.* Sí. *Inés.* Y ella la ha muer-
Brit. Ella ha sido, que á volar (to?
 con un escuadron soberbio
 de pajaros salió armada.
Inés. Escuadron será de zelos,
 pues vino á matarme á mí.
Brit. En un alazán soberbio,
 con la rienda en una mano,
 y en la otra mano uno de ellos,
 la vieras como una Palas,
 ó la borracha de Venus.

Reynar despues de Morir.

12.

Inés. Válgame Dios! qué ha de hacer?

quiero retirarme, quiero que no me vea: mas no, sin duda es mejor acuerdo esperarla, y ver si pueden cortesanos cumplimientos obligarla. *Brit.* Dices bien.

Inés. Dime, ahora de mi dueño cómo lo dejaste, Brito? Tiene el Príncipe Don Pedro salud? *Brit.* Aunque de su parte solo á visitarte vengo, para que sepas, señora, lo que pasa ahora de nuevo, no es posible: solo digo, mi señora, que te puedo asegurar que esta noche vendrá á verte. *Inés.* Cierto?

Brit. Cierto. *Inés.* Y dime, Brito, qué hay en la Corte ahora de nuevo, de la Infanta? *Brit.* En hora mala venga á estorbar mis intentos.

Salen la Infanta, Alvar Gonzalez, Coello y Cazadores.

Inf. Mucho he sentido perderla.

Alv. Remontó, señora, el vuelo tanto, que ha sido imposible el hallarla. *Inf.* El ayre, creo que la habia transformado para volar mas ligero, pues de ella envidioso pudo tomar ligereza. *Inés.* El Cielo dé á vuestra Alteza, señora, la vida que yo deseo.

Inf. No me estuviera muy bien: *Inés.* levantad del suelo; vos aquí? *Inés.* Si esta ventura de hablaros, señora, y veros, por estar aquí he ganado, decir sin lisonja puedo, que solo he sido dichosa aqúeste instante que os veo.

Inf. Cómo estais? *Inés.* Para serviros, como mi señora y dueño.

Inf. Paréceme que está triste: ¿si ha sido porque á Don Pedro le prendió el Rey? *Es sin duda.* Pues, amor, examinemos, si podeis vivir sin mí, aunque muerto yo os contemplo, para llegarlo á creer falta el último remedio.

Triste estais. *Inés.* Señora, yo:::

Inf. No os aflijais, que os prometo

que me holgára de poder daros, Doña Inés, consuelo.

El Príncipe en asistiros nunca pudo ser atento, siempre ha menester casarse; y lo está conmigo. *Inés.* Cielos! *ap.* qué decís? *Inf.* Que á Santaren,

como ya sabreis, fue preso, y saldrá, para que así con un dichoso himeneo junte dos almas que vos habeis dividido. *Inés.* Esto *ap.* no se puede ya llevar,

que fuera de ser desprecio, son zelos, y nadie ha habido cuerda en llegando á tenerlos. Responderla quiero. *Inf.* *Inés,*

suspended un poco el vuelo, con que activa habeis volado; reduciós á vuestro centro, y sirvaos de correccion, de aviso, y de claro egeemplo,

que una blanca Garza, hija de la hermosura del viento, voló esta tarde, y activa, cuando ya llegaba al cielo, la despredazó en sus garras un Gerifalte soberbio, enfadado de mirar que á su coronado ceño,

desvanecida intentase competir: esto os advierto, *Inés,* no mas que de paso; ya me entenderéis. *Inés.* No puedo callar ya. *Alv.* Mucho la Infanta se ha declarado. *Egas.* Yo temo alguna desdicha aquí.

Inés. Infanta, con el respeto que á tanta soberanía se debe, deciros quiero que no ajeis de mi nobleza lo encumbrado, con egeemplos.

Yo soy Doña Inés de Castro Coello de Garza, y me veo, si vos de Navarra Infanta, Reyna de aqúeste Emisferio de Portugal, y casada con el Príncipe Don Pedro estoy, primero que vos: mirad si mi casamiento será, Infanta, preferido, siendo conmigo primero. No penseis, señora, no, que es profanar el respeto

que debo, hablaros así,
sino responder, que intento
desempeñar á mi esposo,
pues él asiste en mi pecho,
con él hablas, no conmigo;
y puesto que soy él, debo,
si hablais como á Doña Inés,
responder como á Don Pedro.

Inf. Inés, cómo os olvidais
que la que cayó del Cielo
era Garza? *Inés.* Y Blanca, y todo,
segun vos dijisteis. *Inf.* Buena!
Vos me respondeis á mí
equivocos desacuerdos?

Inés. Si mal he hecho, señora:::
Alv. Qué así perdiste el respeto,
á tanta soberanía?

Inés. Si dije (válgame el Cielo!)
que era Blanca::: *Inf.* Bien está;
retiraos. *Inés.* Amor, qué es esto?

Egas. El Rey viene ya. *Inf.* Mi enojo,
quiero reprimir. *Inés.* Yo entro
temerosa y afligida:

Vamos, Violante, que espero
hallar en Dionís y Alonso,
remedio, si no consuelo. *vase.*

Sale el Rey y acompañamiento.

Rey. Lograr no pensé el hallaros.

Brit. Voy á decir á Don Pedro
todo cuanto ha sucedido. *vase.*

Rey. Hija, Infanta, qué es aquesto?

Cómo ha pasado la tarde
vuestra Alteza en el empleo
de la caza? *Inf.* Gran Señor,
en la falda de ese cerro,
que le guarnace de plata
un lisonjero arroyuelo,
descubrimos una Garza;
y aunque al remontar el vuelo
perdió la vida, volvió
á vivir, señor, de nuevo;
que no tengo con las Garzas,
ni jurisdiccion, ni empleo,
despues que una Garza á mí
con viles zelos me ha muerto.

Rey. No os entiendo. *Inf.* Ay, Gran Señor!
pues bien podeis emenderlo,
que no es enigma difícil,
ni es el engaño encubierto.
Doña Inés, ahora acaba
de decirme que Don Pedro
el Príncipe es ya su esposo;
y aunque él lo dijo primero,
no lo creí por pensar

que pudiera ser incierto:
Mas despues que Doña Inés,
sin decoro, y sin respeto
se atrevió á decirlo á mí,
ha sido fuerza el creerlo.

Rey. Qué, la modestia de Inés,
virtud y recogimiento,
pudo atreverse á perder
la veneracion que os tengo?
Vive Dios, Alvar Gonzalez,
que el Príncipe loco y ciego,
ha de ocasionarme á dar
con su muerte un escarmiento
tan grande, que á Portugal
sirva de futuro egemplo!
Yo remediaré esta injuria.

Inf. Señor, el mejor remedio,
es el no buscarle, que
desde este instante os prometo
olvidar, que solo olvido
puede ser, si bien lo advierto,
medio para que se acabe
mi enojo, señor, y el vuestro.

Rey. Qué os parece, Alvar Gonzalez?

Alv. Señor, si ya todo el Reyno
espera con alegría
este feliz casamiento,
será grande inconveniente
(así, Gran Señor, lo entiendo)
que no llegue á egecutarse;
y así fuera buen acuerdo
apartar á Doña Inés
de Portugal. *Rey.* Cómo puedo,
si está casada? *Alv.* Señor,
cuando aquese impedimento,
que es el mayor, no se pueda
remediar... *Rey.* Dadme consejos.

Alv. Me parece que la vida
de Inés... *Rey.* Qué decís? *Alv.* Entiendo..

Rey. Declaraos: por qué temeis?
acabad. *Alv.* Tengo por cierto
que peligrará. *Rey.* Por qué?

Alv. Señor, porque en solo eso
consistía el que pudiese
gozar la Infanta á Don Pedro.

Inf. Eso no, que mis agravios,
aunque ofendida me sienta,
no han de pasar á poder
conmigo mas que yo puedo.
Viva mil siglos Inés,
que si por ella padezco,
no es culpada en mis desdichas,
yo sí, pues que las merezco.

Rey. Vamos á mirar mejor

lo que se ha de hacer en esto.

Alv. A la Ciudad? *Rey.* No, que estoy cansado, y algo indispuesto: vamos á la casería,
Alvar Gonzalez Coello.

Inf. Está cerca? *Alv.* Sí señora.

Rey. Dispone, piadosos Cielos, modo para consolarme, que si aquesto dura, temo que me han de quitar la vida pesares y sentimientos!

Inf. Vamos, Señor. *Rey.* Vamos, hija.

Inf. Qué valor! *Rey.* Qué entendimiento!

Inf. Qué prudencia! *Rey.* Qué cordura!

Dadme la mano, que quiero ser vuestro Escudero yo.

Inf. Tanto favor agradezco.

Rey. Quién viera de aquesta suerte, Blanca hermosa, á vos y á Pedro?

Vanse, y salen Doña Inés y el Príncipe.

Inés. Digo que no me aseguro.

Princ. Posible es, que no conoces

que es imposible olvidar

Inés, tus hermosos soles?

Cese el disgusto, mi bien,

y acábense los rigores,

no me maten tus desaires,

basta matarme de amores,

Tú enojada? Tú tan triste?

Cómo puede ser que borren

nublados de tu disgusto,

tus hermosos esplendores?

Habla, Inés, dime tu pena;

por qué, mi bien, no respondes?

Mas vale, si he de morir,

que me refieran tus voces

la causa por qué me matas:

no es bien que sintiendo el golpe,

cuando no ignoro el morir,

el por qué, mi bien, no ignore.

Inés. Señor, esposo, mi vida, dueño mio, Padre: *Princ.* Ahorre

tu lengua, Inés, epitetos,

y dime ya quién te pone

á ti con tal desconsuelo,

y á mí en tales confusiones?

Inés. Tu Padre: *Pr.* Habla. *Inés.* Pretende:

Princ. Acaba, amores. *Inés.* Dispone:

Princ. Qué te turbas? *Inés.* Que te cases.

Princ. Si aquestos son tus temores,

inadvertida has andado,

pues sabes que en todo el orbe

no he de tener otro dueño.

Inés. Aunque miro tus acciones,

esposo y señor, dispuestas á hacerme tantos favores,

es bien que adviertas que ya

la fortuna cruel dispone

que te pierda, dueño mio,

y que de tus brazos goce

la Infanta, que te previene

tu padre para consorte;

y puesto que no es posible,

que seas mio, ni que logre

mas finezas en tus brazos.

será fuerza que me otorgues,

Pedro, dueño de mi alma,

piadosas intercesiones,

para que el Rey, de mi vida

la vital hebra no corte.

Con tus hijos viviré

en lo áspero de los montes,

compañera de las fieras,

que con gemidos feroces

pediré justicia al Cielo,

pues que no la hallé en los hombres,

de quien de tan dulce lazo

aparta dos corazones.

Mis hijos y yo, señor,

con tiernas exclamaciones,

huérfanos, y sin abrigo,

daremos egemplo al orbe

de los peligros que pasa,

y á cuántas penas se expone,

quien sin ver inconvenientes

se casa loca de amores.

Porque un tiempo me quisiste,

señor, es bien que me otorgues

esta merced; no padezca

quien fue vuestra, los rigores

de una injusticia, mi bien,

que mármoles hay y bronces,

que harán vuestra fama eterna.

Ahora es tiempo que note

la mayor fineza en vos:

mostrad, mostrad ios blasones

de vuestra heroica piedad,

para que conozca el orbe

que si matarme el Rey ha pretendido,

me habeis, heroico dueño, defendido

con valiente osadía y fe constante,

por muger, por esposa y por amante.

Princ. No creyera, bella Inés,

que jamás desconfiaras

de la fe con que te adoro:

alza del suelo, levanta,

enjuga los bellos ojos,

que las perlas que derramas

parecen mal en la tierra;
 en tus nácares las guarda,
 que no hay en el mundo quien
 se atreva, esposa, á comprarlas.
 Si mi padre la cerviz
 me derribara á sus plantas;
 si la Infanta que aborrezco,
 la vida, Inés, me quitara,
 porque mi padre contento
 quedase, y ella vengada;
 no solo fuera su esposo,
 sino que de mi garganta
 derribara la cabeza,
 primero que me obligara
 á decir sí: que te adoro
 de tal suerte, prenda amada,
 que sin tí no quiero vida.

Inés. Cumplirásme esa palabra?

Princ. Digo mil veces que sí.

Inés. Pues ya mi temor se acaba.

Dime, cómo has quebrantado
 la prision? *Princ.* Esta mañana,
 á Egas Coello le pedí
 me dejase que llegara
 á verte; y aunque es traidör,
 temiendo que me enojara,
 no me impidió. *Inés.* Pues, señor,
 volved antes que las guardas
 os echen menos, que es tarde,
 y volvedme á ver mañana.

Princ. A Dios, Inés. *Inés.* A Dios, Pedro.

no me olvides. *Princ.* Escusada
 está, esposa, esa advertencia.

Inés. Si vuestro padre os lo manda?

Princ. No puede tener mi padre
 jurisdiccion en mi alma.

Inés. Y si la Infanta porfia?

Princ. Aunque porfie la Infanta.

Inés. Y si el Reyno se conjura?

Princ. Aunque se perdiera España.

Inés. Tanta firmeza? *Princ.* Soy monte.

Inés. Tanto amor? *Princ.* Solo le iguala
 el tuyo. *Inés.* Tanto valor?

Princ. Nadie en el valor me iguala.

Inés. Tu grande fe: *Princ.* Si, que ciego
 á tus luces soberanas,
 no es menester que te vea
 para que te adore. *Inés.* Basta.
 A Dios, mi bien. *Princ.* A Dios, dueño:
 quién contigo se quedara!

Inés. Quién se partiera contigo!

Muerta quedo! *Princ.* Voy sin alma!

Inés. A Dios, adorado esposo.

Princ. A Dios, esposa adorada.

ACTO TERCERO.

Dentro ruido de caza.

1. To, to, por acá acudid:
 aprisa, al sabueso, aprisa.
2. Al valle, al valle, á la fuente,
 no se escape; arriba, arriba,
 no se nos vaya. *Dent. Brit.* Esos son
 Cazadores de Coimbra.
1. Subid al monte, subid.
2. Huyendo va la Corcilla.
1. Hácia la fuente acudid.

Salen el Príncipe y Brito.

Princ. Ay, Doña Inés de mi vida!

parecióme que acosada,
 mal hallada, y perseguida,
 hácia la fuente llegaba.

Brit. Quién, señor? *Princ.* Mi Inés divina.

Brit. Otro agüerito tenemos?

Princ. Sin duda fue fantasía,
 porque á ser verdad, es cierto
 que mi esposa no se iría,
 Brito, á arrojar á la fuente,
 sino á las lágrimas mias.

Brit. De Santaren has venido,
 y ya estamos de la quinta
 una legua, poco mas;
 presto la verás muy fina
 entre las brazos. *Princ.* Ay, cielos!

Brit. Y ahora por qué suspiras!

Princ. Porque no llevo á sus brazos.

Brit. Todo eso es zalamería.

Princ. Dí, Brito, que este es deseo
 de gozar la peregrina
 deidad de Inés, que es tan grande,
 que solo pudo ella misma
 igualarle. *Brit.* Así es verdad.

Princ. Todas las flores, de enviñia
 suelen quedar: *Brit.* De qué suerte?

Princ. O agostadas, ó marchitas.
 La Rosa, Reyna de todas,
 mirando á mi Inés divina,
 quedó corrida de verla,
 pálida y envilecida.

El clavel, Brito, agostado,
 cuando miro en sus megillas
 mas viva púrpura envuelta
 en sangre de Venus fina.
 Díjome un bello Jazmin:
 Jamás, Príncipe, permitas
 que tu Inés vea las flores,
 porque en viéndolas, corridas
 no se atreven á crecer,
 y tras sí mismas perdidas,
 siendo maravillas todas,

dejan de ser maravillas.

Brit. Cuando te ha hablado el Jazmin,
que te ha dicho tal mentira?

Ten seso, y vamos al caso.

Princ. Advierte, pues: yo queria,
porque ninguno me viesse,
no llegar hasta la quinta,
y para eso, esta carta,
de Santaren traigo escrita,
porque desde aquí la lleves;
y otra tambien prevenida
traigo para el Condestable:
lévalas, pues. *Brit.* Y me envias
con estas cartas á mí?

Princ. Pues de quién jamás se fia
mi pecho, sino es de ti?
Parte, acaba. *Brit.* Y si por dicha
me encontrase Alvar Gonzalez,
y Egas Coello, que privan
con el Rey tu padre, ahora,
y hecha general visita
de todas las faltriqueras,
viesen las cartas, y vistas,
viesen las cartas, y vistas,
me mandasen ahorcar;
pregunto, señor, sería
buen viage el que habia hecho?

Princ. No temas, pues que te anima
mi valor. *Brit.* Qué linda fiema!
Si estoy ahorcado por dicha
una vez, de qué provecho
lo que me ofreces sería?
Para mí podrá valerme
tu valor en la otra vida?

Princ. Brito, llevarlas es fuerza.

Brit. Pues por qué causa á la vista
de la quinta te detienes?

Princ. Porque mi padre, en la quinta,
dicen que está de Coello,
que á cazar vino estos dias,
y no quiero que me vea.

Brit. Y si prosigue el enigma
de la Garza, estos dos Sacres,
que la prision solicitan
de Inés, pregunto, señor,
qué hará el Príncipe?

Princ. Por dicha,
aqueos Sacres villanos
se atreverán á mi dicha?
Porque guardada mi Garza,
y alentada de sí misma,
aunque con tornos la cerquen
aunque airados la persigan,
remontará tanto el vuelo,
que la perderán de vista.

Y los Sacres altaneros,
cuando vean que examina
por las campañas del aire
toda la region vacía,
cansados de remontarse,
en mirándola vecina
del Cielo, que es centro suyo,
y en él Inés esculpida,
si la buscan Garza errante,
la hallarán estrella fija.

Brit. Lindamente la has volado!

Dime ya qué determinas?

Princ. Que partas, Brito, al Mondego,
que yo te espero en la quinta
que está de allí media legua,
y una legua de Coimbra.

Brit. Allí estarás escondido,
mientras yo aviso á la Ninfa
mas hermosa de la tierra.

Princ. Sí, Brito, allí determina
mi amor quedarte esperando;
allí la esperanza mia,
hasta que te vuelva á ver
de un cabello estará asida:
allí mi amor, mal hallado,
aguardará que le digas,
si puedo llegar á ver
el objeto que le anima:
allí, Brito, viviré,
si es que puede ser que viva
quien tiene como yo tengo
en otra parte la vida.

Brit. Allí puedes esperar,
allí á que luego te diga
lo que allí ha pasado, allí,
que has dicho una retaila
de allíes, para cansar
con allíes una tia:
Cuerpo de Dios con allí!

Princ. Dila muchas cosas, dila
que las niñas de mis ojos,
en su memoria perdidas,
si bien como niñas lloran,
sienten tambien como niñas.

Brit. Viva el Príncipe Don Pedro!

Princ. Dí que Inés, mi dueño, viva.

Brit. Qué amor tan de Portugal!

Princ. Qué verdad tan de Castilla!

*Vanse, y salen á un balcón Doña Inés,
y Violante con almohadillas.*

Inés. Qué hora es? *Viol.* Las tres han dado.

Inés. Tráeme, Violante, el almohadilla.

Viol. Aquí está ya. *Inés.* Pues sentadas,
esto que falta de dia,

estaremos; al balcon:

Ay de mí! *Viol.* Por qué suspiras?

Inés. Porque desde ayer estoy
sin el alma que me anima.

Viol. Cantaré? *Inés.* Canta, y Violante,
divierte las penas mías.

Canta Viol. Es verdad que yo le ví
en el campo entre las flores,
cuando Celio dijo así:

Ay, que me muero de amores!
tengan lástima de mí!

Inés. Aguarda, espera, y Violante,
deja ahora de cantar,
que tengo alguna desdicha
que no podré remediar.

Viol. Qué tienes, señora mía?
hay algun nuevo pesar?

Inés. Por los campos del Mondego
Caballeros vi asomar,
y segun he reparado,
se van acercando acá.

Armada gente los sigue:
Válgame Dios! qué será?
A quién irán á prender?

Que aunque puedo imaginar
que es el rigor contra mí,
me hace llegarlo á dudar,
que son para una muger
muchas armas las que traen.

Viol. Jesús, señora, eso dice?

Inés. Violante, no puede mas
mi temor; pero volvamos
á la labor, que será
inadvertida prudencia
pronosticarme yo el mal.

*Salen el Rey, Alvar Gonzalez, Egas
Coello, y gente.*

Rey. Mucho lo he sentido, Coello.

Alv. Señor, vuestra Magestad,
para sosegar el Reyno,
no lo ha podido excusar.

Egas. Señor, aunque del rigor
que querais egecutar,
os parezca que en el nuestro
haya alguna voluntad,
sabe Dios que con el alma
la quisiéramos llevar;
pero todo el Reyno pide
su vida, y es fuerza dar,
por quitar inconvenientes,
á Doña Inés::: *Rey.* Ea, callad;
válgame Dios Trino y Uno!
Que así se ha de sosegar
el Reyno! A fe de quien soy,

que quisiera mas dejar
la dilatada Corona
que tengo de Portugal,
que no egecutar severo
en Inés tal crueldad.

Llamad, pues, á Doña Inés.

Egas. Pues en su balcon está
haciendo labor. *R-y.* Coello,
visteis tan grande beldad?
Que he de tratar con rigor
á quien toda la piedad
quisiera mostrar! *Alv.* Señor,
si severo no os mostrais,
peligra vuestra Corona.

Rey. Alvar Gonzalez, callad,
dejadme que me enternezca,
si luego me he de mostrar
riguroso y justiciero
con su inocente deidad.
Ay, Inés, cómo ignorante
de esta batalla campal,
es poco acero la aguja
para defenderte ya!
Llamadla, pues. *Alv.* Doña Inés,
mirad que su Magestad
manda que al punto bajéis.

Rey. Hay mas extraña maldad! *ap.*

Inés. Ponerme á los pies del Rey
será subir, no bajar.

Quítase del balcon.

Alv. Ya viene. *Rey.* No sé por dónde
la pudiera (ay Dios!) librar
de este rigor, de esta pena:
mas por Dios, que he de intentar
todos los medios posibles.

Egas. Coello, mirad
que yo no soy parte en esto;
si es que se puede hallar
modo para que no muera,
se busque. *Egas.* Llego á ignorar
el modo. *Alv.* Yo no lo hallo.

Rey. Pues si los dos no le hallais,
ya nada me repliqueis.

Salen Doña Inés, los Niños y Violante.

Inés. Vuestra Magestad Real
me dé sus plantas, señor:
Dionís, Alonso, llegad,
besadle la mano al Rey.

Rey. Qué peregrina beldad! *ap.*
Válgate Dios por muger!
quién te trajo á Portugal?

Inés. No me respondes, señor?

Rey. Doña Inés, no es tiempo ya
sino de mostrarme ayrado,

porque vos la causa dais para alborotar el Reyno, con intentaros casar con el Príncipe; mas esto es fácil de remediar, con probar que el matrimonio no se puede hacer. *Inés.* Mirad::: *Rey.* *Inés*, no os turbeis, que es cierto: vos no pudisteis casar, siendo mi deuda, con Pedro, sin dispensacion. *Inés.* Verdades, señor; lo que decís; mas antes de efectuar el matrimonio, se trajo la dispensacion. *Rey.* Callad, *ap.* noramala para vos, Doña *Inés*, que os despeñais. Pues si es como vos decís, será fuerza que murais. *Inés.* De manera, Gran Señor, que cuando vos confesais que soy deuda vuestra, y yo atenta á mi calidad, ostentando pundonores, negada á la liviandad, para casar con Don Pedro la dispensacion se trae, mandais que muera (ay de mí!) á manos de esta crueldad? Luego el haber sido buena quereis, señor, castigar. *Rey.* Tambien el hombre en naciendo, parece, si le mirais, de pies y manos atado, reo de desdichas ya, y no cometió mas culpa que nacer para Horar. Vos nacisteis muy hermosa, esa culpa tenéis mas. No sé, vive Dios, qué hacerme! *Egas.* Señor, vuestra Magestad no se entereze. *Alv.* Señor, no mostréis ahora piedad, mirad que aventurais mucho. *Rey.* Callad, amigos, callad, pues no puedo remediarla, dejadmela consolar. Doña *Inés*, hija, *Inés* mia::: *Inés.* Estoy perdonada ya? *Rey.* No, sino que quiero yo que sintamos este mal ambos á dos, pues no puedo librarste. *Inés.* Hay desdicha igual! Por qué, Señor, tal rigor?

Rey. Porque todo el Reyno está conjurado contra vos.

Inés. Dio rís, Alonso, Llegad, suplicad á vuestro Abuelo que me quiera perdonar.

Rey. No hay remedio. *Alons.* Abuelo mio::

Dion. No ve á mi madre Horar? pues por qué no la perdona?

Rey. Apenas puedo yo hablar! *Inés*, que murais es fuerza; y aunque la muerte sintais, sabe Dios, aunque yo viva, quién ha de sentirla mas.

Inés. No siento, señor, no siento esta desdicha presente, sino porque Pedro ausente, tendrá mayor sentimiento; antes viere á ser contento en mí esta muerte homicida, que perder por él la vida, no ha sido nada, señor, porque ha mucho que mi amor se la tiene ya ofrecida. Y cuando tu Magestad quiere quitarme la vida, la daré por bien perdida; que en mí viene á ser verdad lo que parece crueldad, si bien en viendo mi muerte, y mi desdichada suerte, morirá tambien mi espeso, pues este rigor forzoso, no será en él menos fuerte. De parte os poned, señor, del mal, porque ad bien excede, que ser contra quien no puede, es flaqueza, no es valor: si el Cielo dió á Pedro amor, (y á mí, porque mas dichosa mereciese ser su esposa) belleza de él tan amada, no me hagais vos desdichada, pues me hizo Dios hermosa. Sed piadoso, sed humano; cual hombre, por lo cortés, vió una moza á sus pies que no la diese una mano? atributo es soberano de los Reyes la clemencia: tenga, pues, en mi sentencia piedad vuestra Magestad, mirando mi poca edad, y mirando mi inocencia. No os digo tales afectos,

aunque el sentimiento elijo,
 por muger de vuestro hijo,
 por madre de vuestros nietos,
 sino porque hay dos sugetos,
 que muerto el uno, ambos mueren
 que si dos firas pusieren
 sin disonancia ninguna,
 herida sola la una,
 suena esotra que no hieren.
 ¿Nunca, dí, llegaste á ver
 una nube que hasta el Cielo
 sube amenazando el suelo,
 y entre el dudar y el temer,
 irse á otra parte á verter,
 cesando la confusion,
 y no en la misma region?
 Pues en Pedro esto ha de ser,
 siendo nubes en su ser,
 son tanto en mi corazon.
 No o ste de un delincuente,
 que por temor del castigo,
 llevando á un Niño consigo
 subió á una torre eminente;
 y que por el inocente,
 daba sustento forzoso
 á entrambos el Juez piadoso?
 Pues yo á mi Pedro me así,
 dadme vos la vida á mí,
 porque no muera mi esposo.

Rey. Doña Inés, ya no hay remedio,

fuerza ha de ser que murais,
 dadme mis Nietos, y á Dios.

Inés. A mis hijos me quitais?

Rey. Don Alonso, señor,
 por qué me quereis quitar
 la vida de tantas veces?
 Advertid, señor, mirad
 que el corazon á pedazos
 dividido me arrancais.

Rey. Llevadlos, Alvar Gonzalez.

Inés. Hijos míos, ¿dónde vais?

¿Dónde vais sin vuestra madre?
 Falta en los hombres piedad?
 ¿Adónde vais, luces mías?
 ¿Cómo? ¿Qué así me dejais
 entre tanto desconsuelo
 en manos de la crueldad?

Alons. Consuéiate, madre mía,
 y Dios te puedes quedar,
 que vamos con nuestro Abuelo,
 y no querrá hacernos mal.

Inés. Posible es, señor, Rey mio,
 padre, que así me cerrais
 la puerta para el perdón?

Que no lleguéis á mirar
 que soy vuestra humilde esclava!

La vida quereis quitar
 á quien rendida teneis?
 Mirad, Alonso, mirad,
 que aunque llevais á mis hijos,
 y aunque su Abuelo seais,
 sin el amor de la madre
 no se han de poder criar:
 Ahora, señor, ahora,
 ahora es tiempo de mostrar
 el mucho poder que tiene
 vuestra Real Magestad:

¿Qué me respondeis, señor?

Rey. Doña Inés, no puedo hallar
 modo para remediaros;
 es mi desventura tal,
 qué tengo ahora, aunque Rey,
 limitada potestad;
 Alvar Gonzalez, Coello,
 con Doña Inés os quedad,
 que no quiero ver su muerte.

Inés. Cómo, señor, vos os vais,
 y á Alvar Gonzalez, y á Coello,
 inhumano me entregais?

Hijos, hijos de mi vidual
 dejadme os abrazar:
 Alonso, mi vida, hijo,
 Dionis, amores, tornad,
 tornad á ver vuestra madre.

Pedro mio, dónde estás
 que así te olvidas de mí?
 Posible es que en tanto mal
 me falte tu vista, esposo?
 ¿Quién te pudiera avisar
 del peligro en que así gida
 Doña Inés, tu esposa, está!

Rey. Venid conmigo, infelices
 Infantes de Portugal:

ó, nunca, Cielos, llegara
 la sentencia á pronunciar,
 pues si Inés pierde la vida,
 yo también me voy mortal!

Vase con los Niños.

Inés. ¿Qué al fin, no tengo remedio?

Pues Rey Alfonso, escuchad:
 Apelo ante aquél Supremo
 y Divino Tribunal,
 á donde de tu injusticia
 la causa se ha de juzgar.

*Vanse, y sale el Príncipe con una caña
 en la mano.*

Prínc. Cansado de esperar en esta quinta,
 donde Amaltea sus Abriles pinta.

con diversos colores,
cuadros de murtas, arrayan y flores,
sin temer el empeño
me he acercado por ver mi hermoso due-
a esta caña arrimado, (ño,
que por lo humilde solo la he estimado,
pues al verla me ofrece,
que en lo humilde á mi esposa se parece.
Entré por el jardin, sin que me viera
el Jardinero, paso la escalera,
y sin que nadie en casa haya encontrado;
he llegado á la sala del estrado.
Ola, Vioiante, Inés, Brito, criados?
nadie responde? Pero qué enlutados
á la vista se ofrecen?
El Condestable y Nuño no parecen.

Salen el Condestable y Nuño con luto.

Cond. Válgame Dios!

Nuñ. El Príncipe es sin duda.

Cond. Yerta tengo la voz, la lengua muda!

Prínc. Qué es esto, Condestable, qué hay de

Cond. Decidlo, Nuño, vos. (nuevo?)

Nuñ. Yo no me atrevo.

Prínc. Qué teneis? Respondedme en dudas
tantas.

Cond. Denos tu Magestad sus Reales plantas.

Prínc. Mi Padre es muerto ya?

Cond. Señor, la Parca

cortó la vida al ínclito Monarca.

Prínc. Pues á dónde murió?

Cond. En la quinta ha sido

de Egas Coello, porque había venido

su Magestad á caza, y de repente

le sobrevino el último accidente.

de su vida, y de suerte nos quedamos,

que con haberlo visto, lo dudamos.

Prínc. Aunque con justo llanto

deba sentir haber perdido tanto,

mi mayor sentimiento

(la lengua se desmaya y el aliento!)

es el no haberme hallado

para verle morir; mas pues el hado

dispuso (adversa suerte!)

que no llegase al tiempo de su muerte,

eu sus honras verán hoy mis vasallos,

á cuánto en el dolor llevo á imitarlos,

excediendo á la pena de esta nueva

todo el dolor y pena que yo deba.

Y pues Inés Divina es tan hermosa,

mi señora y mi esposa,

hoy su grandeza en Portugal se ostenta,

todo en aqueste dia,

si hasta aquí fue pesar, será alegría.

Llamad á mi Inés bella.

Cond. Qué desdicha!

Prínc. No se dilate, Nuño, aquesta dicha,
llamad, llamad al punto á mi Ángel bello.

Cond. Sepa tu Magestad que Egas Coello
y Aiyar Gonzalez, á Castilla han ido.

Prínc. Sin duda mis enojos han temido;
alcanzadlos, que quiero
ser piadoso, no airado y justiciero:
y á los pies de mi Inés, luego postrados,
de mí y la Reyna quedarán honrados.

Nuñ. O desdichada suerte! *vase.*

Cond. Mucho temo del Príncipe la muerte.

Prínc. Qué ha llegado el dia
en que puedo decir que Inés es mia!

Qué alegre y qué gustosa

Reynará ya conmigo Inés hermosa!

Ahora de Portugal al casamiento

todo fiesta será, todo contento:

en público saldré con ella al lado:

un vestido bordado

de estrellas he de hacer, siendo adivina,

porque conozcan, siendo Inés divina,

que cuando la prefiero,

si ellas estrellas son, ella es lucero.

O, cómo ya se tarda!

Qué pension tiene quien amante aguarda!

Cómo no viene, cielos?

A buscarla entraré, que tengo zelos

de que á verme no salgan sus dos cielos.

Cantan dentro.

Mús. Dónde vas, el Caballero?

donde vas, triste de tí?

que la tu querida esposa

muerta está, que yo la ví?

Las señas que ella tenia,

bien te las sabré decir,

su garganta es de alabastro,

y sus manos de marfil.

Prínc. Aguarda, voz funesta,

da á mis revelos y temor respuesta.

Sale la Infanta y le detiene.

Inf. Espeta tú, señor, que brevemente

á tu Real Magestad decirle quiero,

lo que cantó llorando el Jardinero.

Con el Rey, mi señor, que muerto yace,

por cuya muerte todo el Reyno hace

tan justo sentimiento,

á divertir un rato el pensamiento,

salí á caza una tarde,

y haciéndome á mi valor vistoso alarde,

llegué á esta quinta, á donde yace muerto:

este dolor advierto;

(ó Cielo! ó pena airada!)

hallé una flor hermosa, pero ajada,

quitando (ó dura pena!)
 la fragancia á una cándida azucena,
 dejando el golpe airado
 un hermoso clavel desfigurado,
 trocando con airado desconsuelo
 una nube de fuego en duro yelo:
 y en fin, muestre valor ya tu grandeza
 á quitar hoy al mundo la belleza,
 provocándole á ello
 Alvar Gonzalez, y el traidor Coello.
 Con dos golpes airados,
 arroyos de coral vi desatados,
 de una garganta tan hermosa y bella,
 que aun mi lengua no puedé encarecella,
 pues su bella blancura
 dechado fue de toda su hermosura.
 Parece que no entiendes
 por las señas quién es, ó que pretendes
 quedar del sentimiento
 por valla de su infausto monumento:
 mas para que no ignores
 quién padeció estos bárbaros rigores,
 yo te diré quién es, estame atento,
 de su sangre regado el pavimento,
 sabrás que es marmol ya, es fria yelo:
 murió tu bella Inés.

Princ. Válgame el Cielo! *Desmáyase.*

Inf. Del pesar que ha tomado
 el nuevo Rey (ay Dios!) se ha desmayado.
 Caballerts, Fidalgos, ola, gente?
Salen todos.

Cond. Qué manda vuestra Alteza?

Inf. Un accidente
 al Rey le ha dado, remediadle al punto,
 pues temo que es difunto;
 que yo compadecida,
 de que la hermosa Inés perdió la vida,
 y de aqueste espectáculo sangriento,
 en las alas del viento,
 lastimada y amante,
 á Navarra me parto en este instante. *vase.*

Cond. El Rey está desmayado:
 Rey de Portugal, señor,
 cese, cese ya el dolor
 que el sentido os ha quitado:
 si vuestra esposa ha faltado,
 no falteis vos, que severo
 riguroso, airado y fiero
 contra quien os ofendió,
 quien amante os admiró
 os admire justiciero.

Vuelve en sí.

Princ. Si Inés hermosa murió,
 no fue por quererme? Sí:

luego no muriera aquí,
 si no me quisiera? No:
 luego la causa soy yo
 de la pena que le han dado?
 Cómo, Pedro desdichado,
 si Inés murió, vivo quedas?
 Cómo es posible que puedas
 no morir de tu cuidado?
 En fin, Inés, por mí ha sido,
 por mí que ciego te adoro
 (de cólera y pena lloro!)
 la muerte que has padecido.
 sin haberla merecido?
 Cuál fue la mano cruel
 que de mi inocente Abel
 (á pesar de mi sosiego)
 bárbaro, atrevido y ciego,
 cortó el hermoso clavel?
 Qué me detengó? Yo voy,
 voy á ver mi muerto bien;
 quién, Cielos divinos, quién
 me ha olvidado de quien soy?
 Cómo reportado estoy?
 Guarda, Inés celestial,
 que tambien estoy mortal,
 no te partas de tu esposo,
 que me dejarás quejoso,
 si no partimos el mal.

Cond. Dónde vas, señor? *Princ.* A ver
 á mi dueño, Inés hermosa,
 á ver mi difunta esposa,
 á la que Reyna ha de ser.

Cond. Mirad que podeis perder
 la vida, señor. *Princ.* Callad,
 dejad que la vea, dejad
 que en sus brazos llegue á verme,
 que no hago nada en perderme,
 perdida ya su deidad.

Sale Nuño.

Nuñ. Ya á Alvar Gonzalez, y Coello
 presos trajeron, señor.

Princ. Mostrar quiero mi rigor
 en los dos: ay, Angel bello!
 quisiera poder hacello
 en estos dos inhumanos,
 matándolos con mis manos,
 sin que mi piedad incitara
 por las espaldas les quierem
 los corazones villanos.
 Y para mayor tormento
 procuren, si puede ser,
 que ellos los puedan ver
 antes que les falte aliento:
 y luego para escarmiento,



con dos crueles harpones,
entre horror y confusiones,
queden mil pedazos hechos.
Ah , si pudiera en sus pechos
haber muchos corazones !
Veamos ahora á Inés.

Cond. Gran Señor , no la veais,
mirad que así aventurais
la vida , vedla despues.

Princ. Por qué lástima teneis
de mi muerte , si estoy muerto ?
Verla quiero ; pero advierto,
que no puede ser mayor
mi tormento y mi dolor.

Cond. Ya , Gran Señor , está abierto.
Descúbrese Doña Inés , difunta sobre una almohada.

Princ. Posible es que hubo homicida,
fiero , cruel y tirano,
que con sacrilega mano
osó quitarte la vida ?
Cómo es posible (ay de mí !)
cómo , cómo puede ser,
que quien á mí me dió el ser,
te diese la muerte á tí ?
Por su cuello (pena fiera !)
corre la púrpura helada,
en claveles desatada:
Ay , Doña Inés , quién pudiera
detener ese raudal,
dar vida á ese hermoso Sol,
dar aliento á ese arrebol,
y soldar ese cristal !
Ay mano ! ya sin rezelo
ser alabastro pudieras,
que hasta ahora no lo eras,
porque te faltaba el yelo.
Ya faltó tu hermoso Abril,
si bien piensa mi cuidado,
Inés , que te has transformado
en estatua de marfil.
Si la vida te faltó,
tampoco , Inés , tengo vida,
pues tu hermosa luz perdida,
no estoy menos muerto yo.
Nuño de Almeyda , á Violante
de mi parte le decid ,

que os entregue una Corona
que yo á mi esposa le di
cuando me casé , en señal
de que Reynaria feliz,
si viviera. *Nuñ.* Voy por ella. *vase.*

Princ. Vos , Condestable , advertid
que os encargueis del entierro,
llevándola desde aquí
á Alcobaza con gran pompa,
honrán Jome en ella á mí.
Y porque yo gusto de ello,
el camino hareis cubrir
de antorchas blancas (que envidie
el estrellado zafir)
todas diez y siete leguas;
que tambien lo hiciera así,
si como son diez y siete,
fueran diez y siete mil.

Sale Nuño con la Corona.

Nuñ. Esta es la Corona de oro.

Princ. De otra manera entendí
que fuera Inés coronada;
mas pues no lo conseguí,
en la muerte se corone.
Todos los que estáis aquí
besad la difunta mano
de mi muerto Serafin;
yo mismo seré Rey de Armas:
silencio , silencio , oid:
Esta es la Inés laureada,
esta es la Reyna infeliz
que merecí en Portugal
Reynar despues de Morir.

Cond. Murieron los dos , á quien
espalda y pecho hice abrir.

Princ. Cubrid el hermoso cuerpo,
mientras que voy á sentir
mi desdicha. Ay bella Inés !
ya no hay gusto para mí,
pues faltándome tu Sol,
cómo es posible vivir ?
Vamos á morir , sentidos;
alma , vamos á sentir.

Cond. Esta es la Inés laureada,
con que el Poeta dió fin
á su tragedia , en que pudo
Reynar despues de Morir.

VALENCIA : IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ. AÑO 1822.

Se hallará en su Librería , calle nueva de San Fernando , junto al Mercado , con otras de diferentes títulos , y un gran surtido de sainetes , piezas en un acto , tragedias , y unipersonales.